

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 2 • Nº 2 • 2015 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

Richard Shusterman: pensar desde el cuerpo, de la estética pragmatista a la somaestética, por **Rosa Fernández Gómez**

UT PICTURA POESIS

Poemas de **Lola Andrés** y **María Alcantarilla**

TEXTO INVITADO

Definición, uso, abuso y propuestas estéticas

José Luis Molinuevo

PANORAMA

LA ESTÉTICA EN LA ENCRUCIJADA DEL PRESENTE

Una de las encrucijadas de la estética de Adorno: el arte y la industria de la cultura

Luis Merita Blat

Arte, producción cultural y acción política: Castoriadis y una consideración integral, democrática y anti-formalista de nuestras capacidades humanas

Ana Contursi

Identidad en la contracultura: Implicaciones semiótico-intertextuales de la (re)presentación corporal

Jonathan Abdul Maldonado Adame y **Héctor Serrano Barquín**

La suerte del fracaso. Lo fallido en la práctica artística contemporánea

Susana G. Romanos

Condiciones definicionales para el predicado “graffiti”

LeonKa

Aesthetics and “transcultural” turn

Giuseppe Patella

MISCELÁNEA

Anica Savic Rebac: la erotología platónica y la estética de la ‘interconexión universal’

Tamara Djermanovic

Veracidad y verosimilitud en el relato autobiográfico: el valor de la ficción

Mikel Iriondo Aranguren

La crítica del deseo puro. Razón y evento en Heinrich von Kleist

Nuria Sánchez Madrid

Infeción controlada. Maneras de representar el estado de excepción en el cine de pandemias

Roger Ferrer Ventosa

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 2 • Nº 2 • 2015 • ISSN 2386-8449

SEYTA.ORG/LAOCOONTE

COORDINACIÓN EDITORIAL

Anacleto Ferrer (Universitat de València)
Francesc Jesús Hernández i Dobon (Universitat de València)
Fernando Infante del Rosal (Universidad de Sevilla)

COMITÉ DE REDACCIÓN

Rocío de la Villa (Universidad Autónoma de Madrid), **Tamara Djermanović** (Universitat Pompeu Fabra), **Rosa Fernández Gómez** (Universidad de Málaga), **Anacleto Ferrer** (Universitat de València), **Ilia Galán** (Universidad Carlos III), **María Jesús Godoy** (Universidad de Sevilla), **Fernando Golvano** (Universidad del País Vasco), **Fernando Infante del Rosal** (Universidad de Sevilla), **Leopoldo La Rubia** (Universidad de Granada), **Antonio Molina Flores** (Universidad de Sevilla), **Miguel Salmerón** (Universidad Autónoma de Madrid).

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rafael Argullol* (Universitat Pompeu Fabra), **Luis Camnitzer** (State University of New York), **José Bragança de Miranda** (Universidade Nova de Lisboa), **Bruno Corà** (Università di Cassino), **Román de la Calle*** (Universitat de València), **Eberhard Geisler** (Johannes Gutenberg-Universität Mainz), **José Jiménez*** (Universidad Autónoma de Madrid), **Jacinto Lageira** (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne), **Bernard Marcadé** (École Nationale Supérieure d'Arts de Paris-Cergy), **Elena Oliveras** (Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador), **Pablo Oyarzun** (Universidad de Chile), **Francisca Pérez Carreño*** (Universidad de Murcia), **Bernardo Pinto de Almeida** (Faculdade de Belas Artes da Universidade do Porto), **Luigi Russo** (Università di Palermo), **Georges Sebbag** (Doctor en Filosofía e historiador del surrealismo), **Robert Wilkinson** (Open University-Scotland), **Martín Zubiria** (Universidad Nacional de Cuyo).

*Miembros de la Sociedad Española de Estética y Teoría de las Artes, SEyTA

DIRECCIÓN DE ARTE Y REVISIÓN DE TEXTOS

El golpe. Cultura del entorno

REVISIÓN DE TRADUCCIONES

Andrés Salazar / José Manuel López

COMUNICACIÓN EN REDES SOCIALES

Paula Velasco Padial



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons *Atribución 3.0 España*, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

EDITA

SEyTA.
 SOCIEDAD ESPAÑOLA
 DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE



Institut de Creativitat
 i Innovacions Educatives

UNIVERSITAT
 DE VALÈNCIA Departament de Filosofia



DEPARTAMENTO DE ESTÉTICA
 E HISTORIA DE LA FILOSOFÍA



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

“Cuanto más penetramos en una obra de arte más pensamientos suscita ella en nosotros, y cuantos más pensamientos suscite tanto más debemos creer que estamos penetrando en ella”.

G. E. Lessing, *Laocoonte o los límites entre la pintura y la poesía*, 1766.



LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 2 • Nº 2 • 2015

PRESENTACIÓN	6
CONVERSANDO CON	7
Richard Shusterman: pensar desde el cuerpo, de la estética pragmatista a la somaestética, por Rosa Fernández Gómez	9-18
UT PICTURA POESIS	19
Poemas de Lola Andrés	21-34
Poemas de María Alcantarilla	35-43
Ilustraciones Laocoonte n. 2 Francisco Leiva	44
TEXTO INVITADO	45
Definición, uso, abuso y propuestas estéticas, José Luis Molinuevo	47-56
PANORAMA	
LA ESTÉTICA EN LA ENCRUCIJADA DEL PRESENTE	57
Una de las encrucijadas de la estética de Adorno: el arte y la industria de la cultura, Luis Merita Blat	59-73
Arte, producción cultural y acción política: Castoriadis y una consideración integral, democrática y anti-formalista de nuestras capacidades humanas, Ana Contursi	74-85
Identidad en la contracultura: Implicaciones semiótico-intertextuales de la (re)presentación corporal, Jonathan Abdul Maldonado Adame y Héctor Serrano Barquín	86-99
La suerte del fracaso. Lo fallido en la práctica artística contemporánea, Susana G. Romanos	100-112
Condiciones definicionales para el predicado “graffiti”, LeonKa	113-132
Aesthetics and “transcultural” turn, Giuseppe Patella	133-143
MISCELÁNEA	145
Anica Savic Rebac: la erotología platónica y la estética de la ‘interconexión universal’, Tamara Djermanovic	147-158
Veracidad y verosimilitud en el relato autobiográfico: el valor de la ficción, Mikel Iriondo Aranguren	159-172
La crítica del deseo puro. Razón y evento en Heinrich von Kleist, Nuria Sánchez Madrid	173-188
Infección controlada. Maneras de representar el estado de excepción en el cine de pandemias, Roger Ferrer Ventosa	189-205

RESEÑAS	207
Lo trágico como ley del mundo y el humor como forma estética de lo metafísico, Manuel Ramos Valera	209-212
Crítica en acto, Miguel Salmerón Infante	213-215
Pensar la arquitectura: <i>Mise au point</i> de Le Corbusier, Jose Antonio Ruiz Suaña	216-218
Considerar(se) raíz, desarrollar espacio(s), José Luis Panea Fernández	219-221
Volver al grito de Laocoonte, Paula Velasco Padial	222-225
Textos fundamentales de la estética de la arquitectura, Ester Giménez	226-229
La vida en verso. Biografía poética de Friedrich Hölderlin, Carlos Pradas Sanchis	230-233
Honoré Daumier. La risa republicana, Belén Ruiz Garrido	234-236
Distorsiones, Marina Pellín Aznar	237-239
Paseos por Berlín, Fiona Songel	240-242
El baile del espectro, Maite Madinabeitia Dorado	243-246
Cuestiones de marco. Estética, política y deconstrucción, Pablo B. Sánchez Gómez	247-250
Piel de emoción y hueso de artificio, Anacleto Ferrer	251-253
Estética del reconocimiento, Ana Meléndez	254-256
Antes de la última palabra: la historia, el cine, Juan Evaristo Valls Boix	257-260
Hacia una sociología de la música, Ramón Sánchez Ochoa	261-264
Leer a Rancière, Fernando Infante del Rosal	265-268

Ilustraciones de portadillas de **Francisco Leiva**.

Fotografía de portada de **Tamara Djermanovic** intervenida con ilustración de **Francisco Leiva**.

A watercolor illustration of a plant, possibly a cactus or succulent, with several green, rounded leaves and clusters of small, pink flowers. The painting uses soft, blended colors and visible brushstrokes, giving it a delicate and artistic feel. The plant is positioned in the upper right quadrant of the page.

LOCOONTE

RESEÑAS



Cuestiones de marco. Estética, política y deconstrucción

Pablo B. Sánchez Gómez*



Julián Santos Guerrero

Cuestiones de marco. Estética, política y deconstrucción

Escolar y Mayo Editores: Madrid, 2014

ISBN 978-84-16020-18-8

Páginas: 336

El marco es siempre una presencia extraña, un borde seguro que delimita y separa lo representado de su medio, la realidad de la ficción. Guarda una estrecha relación con el contenido, con lo representado; pero, al mismo tiempo, debe ser superfluo, ignorado. Resalta sin resaltarse a sí mismo, espacia sin disponer de un lugar en la representación. También recorta de una superficie un segmento y, por ello, resalta el fondo de la obra, el medio, el substrato. En definitiva, un marco es una figura fantasmal que abre la relación de la representación y su afuera, estableciendo un espacio, una norma y una lógica que posibilita el acontecimiento y su representación. Pero, ¿dónde se encuentra el marco? ¿Qué lugar ocupa?

La política, el espacio del ser-juntos, exige un marco, una diferenciación entre aquellos que forman parte de la comunidad y los excluidos; pero, aun en el interior de la comunidad, reclama una clara distinción entre lo general y lo particular, lo universal y lo individual, lo común y lo privado. De forma similar, la estética es también un conocimiento de lo fronterizo, del conflicto entre lo sensible y lo inteligible, de la forma y el contenido. Política y Estética son, por tanto, realidades límite, bordes o marcos que, como tales, quizá guarden una estrecha vinculación. Julián Santos emprende en *Cuestiones de marco. Estética, política y deconstrucción* un estudio de esta enigmática dimensión a través de cuatro figuras de la filosofía contemporánea: Martin Heidegger, Georges Bataille, Jean-Luc Nancy y Jacques Derrida. En ellos se encuentra singularmente ejemplificada la dinámica ambigua y tensa del marco aplicada a las dimensiones estética y política, a partir de ellos se plantean las cuestiones que recorren todo el texto a modo de hilo conductor: ¿qué relación mantiene la creación estética con la práctica política? ¿Cómo se constituye una comunidad integrada por seres esencialmente finitos y corporales, es decir, estéticos? ¿Es acaso el estudio histórico de la estética un ejemplo más de un concreto orden político?

La primera de las partes, titulada “La política y la ficción”, está dedicada al pensamiento de Martin Heidegger. Comienza Julián Santos señalando que, para Heidegger, todo cuanto es lo es en tanto que destinación del ser, esto es, como realización espacio-temporal en la Historia. Sin embargo, este acontecer no debe entenderse como un momento posterior o derivado de una trascendencia original del ser, sino que éste es

* Universitat de València, España. pabersan@alumni.uv.es

en sí mismo destinación, donación. Pero el *darse* lo es a algo o a alguien: la destinación del ser es su concreción histórica en un *aquí* (*Da-sein*) que permite la venida de los entes y la relación del *Dasein* con ellos; y esto, en palabras de Heidegger, es la *libertad*. La libertad deviene así fundamento del ser del hombre y de las cosas en un tiempo y en un espacio concretos. Ahora bien, al mismo tiempo esta libertad es abismo (*Abgrund*), carece de fundamento, es la *retirada del ser*. En definitiva, el ser, en su darse en los entes, se apropia y se retira. Y a ello apunta, justamente, la verdad (*alêtheia*) como desvelamiento de lo que se retira y constituye así la condición de toda aparición.

El acontecer, por tanto, no es inmediato y claro para el hombre, sino que está oculto, velado. El ser, en su relación con los hombres, es devenir diferencias, ser incompleto y plural. Pero, para Heidegger, esta *verdad* no tiene una única dirección, sino que se produce en tres ámbitos diferentes: en el pensar (que no debe identificarse con la filosofía), en el arte y en la fundación de un Estado. Estas tres dimensiones ya no son simplemente el ejercicio racional, la producción estética y la gestión de la comunidad, sino modos concretos en los que el ser se destina históricamente: el pensamiento no debe convertir al ser en un ente supremo ni general (*onto-teo-logía*), tampoco debe limitarse al momento técnico-nihilista al que necesariamente conduce la historia de la metafísica. De la misma forma, si la política es el conducirse de un pueblo hacia su destino, hacia su *tierra natal*, el arte, fundamentalmente el poeta, será el guía de ese pueblo. Se encuentra aquí con toda su fuerza la cuestión del marco estético-político en el pensamiento heideggeriano, a la cual se ha llegado desde su interrogación continua por el sentido del ser. El origen del pensamiento, del arte y de la política, esto es, la destinación del ser, remiten así a una *esencial inestabilidad*, una dificultad en su enunciación que le obliga a forzar el lenguaje y las herramientas conceptuales para así hacerse cargo del juego de entrega-expropiación propio del ser. El marco, el límite y la diferencia, puntos capitales del pensamiento heideggeriano, no encuentran la palabra que los nombre, eternizando así la tensión y dejando abierta la cuestión.

La segunda parte, “La soledad del soberano” analiza la noción de *soberanía* y sus implicaciones en el pensamiento de Georges Bataille. La soberanía siempre se realiza en una forma concreta de ser, la *existencia soberana* y en una *experiencia interior* que viene a ser el *extremo de lo posible*. La soberanía es, para Bataille, lo incondicionado, aquello que no se deja determinar por una finalidad concreta; es libertad pura, superación del límite que impone lo dado efectivamente. Pero, siendo negación de lo presente, la *experiencia interior* de la soberanía no es experiencia *de*, es decir, *de* un pensamiento o *de* una vivencia; la *experiencia interior* carece de objeto, se expande en el todo y es inaprensible en el lenguaje enunciativo y lógico. La soberanía niega toda sustancialidad e identidad: no permite que nada se detenga y alcance su coherencia interior; siempre deseante, queda así abierta a la alteridad y a la comunicación.

Porque la *existencia soberana* es esencialmente inacabada e incompleta, se comunica con la alteridad: siempre es relación, hermandad. Nada de ello halla su fundamento en la identidad o en el reconocimiento del *otro* como *yo*, sino en la diferencia; por ello siempre alberga un componente de soledad en su propia comunidad comunicativa. Se apunta así una cierta dialéctica, una tensión: la soberanía, el siempre querer más, hace que el hombre entre en relación con los otros, pero al mismo tiempo, este deseo le impele al exceso, a la destrucción de la comunidad y a la soledad. La soberanía deviene así ese extraño marco que delimita y conforma la comunidad y que, al mismo tiempo, desborda sus límites. Pero, ¿hay algún modo seguro de gestionar la soberanía, el marco

siempre problemático, la comunidad inconclusa de las alteridades?

En la tercera de las partes, “El marco comunicativo”, se presenta una de las tesis fundamentales de Jean-Luc Nancy: el hacer es el hacerse del ser. Con esto pretende indicarse tanto que el ser se da en el tiempo y alcanza su sentido en las diversas concreciones particulares, como que ser es devenir diferencias, tal es la enseñanza heideggeriana. El ser, en su darse, viene siempre a un mundo configurado por elementos interrelaciones y, por tanto, entra en comunicación con ellos; no se halla nunca, para Nancy, *el ser*, sino tramas, elementos en relación, dinámicas del ser. De este modo, toda entidad encierra en sí al otro, su alteridad. Toda unidad, toda identidad es negada por la fracción y repartición del ser. Vistas así las cosas, el singular es siempre más de uno, pues precisamente aquello que le delimita, su borde, su límite, es contacto con los otros, es rozar su piel. Se encuentra aquí ya una primera cuestión de marco, correspondiente a la dificultad en la delimitación de los entes. En definitiva, existir es corresponder, comparecer ante otro y la existencia es necesariamente comunidad, ser en-común.

De este modo, Julián Santos presenta la ontología de Jean-Luc Nancy como una ontología del enlace, del contacto entre los cuerpos y sus figuras infinitamente influidas unas por otras, deviniendo así infinitamente finitas. Ahora bien, esta necesaria relación, esta *aesthesis* entre los cuerpos no constituye, ella tampoco, una unidad o un origen: es *déseuvrée*, partida, inacabada. Esta comunidad de cuerpos interiormente escindida constituye lo político, aquello donde no hay comunión ni ser común, sino, como se deriva de lo anterior, sólo ser en común; lo político constituye así el marco de relación de las finitudes. No cabe hablar, pues, de *una* comunidad, sino de múltiples comunidades en la comunidad, múltiples relaciones de anudamiento e interferencia, diferentes marcos. Para Nancy la democracia es una forma particular de lo político, un modo de gestionar esa escisión que posibilita la relación y el espaciamiento en el que los hombres se relacionan con otros hombres y con las cosas. Ahora bien, esta democracia no tiene contenido, sino que es formal, una figura. La democracia no pretende, o al menos no debería, hacer equivalentes a los hombres, homogeneizarlos, sino preservar su diferencia. La democracia, en definitiva, puede ser entendida como un *espíritu*, como una unidad precisamente constituida por su falta de unidad, dinámica, fantasmal como un marco, sin límites definidos. Por ello, en esta tercera parte se estudia el pensamiento de Jean-Luc Nancy siempre con el bajo continuo de la relación política que se desprende de la ontología del anudamiento y, por ello, como perspectiva o marco desde el que comprender la realidad, cosmovisión siempre problemática por su indefinición.

Se alcanza así la última parte de la obra, “La cuestión del marco”, donde se analiza la lectura derridiana de la *Crítica del Juicio*. Para Derrida, la obra kantiana ejemplifica el proceso de *economímesis*, esto es, el establecimiento de relaciones de semejanza o imitación entre los elementos de conjuntos diferentes, permitiendo un trasiego o intercambio que construiría el esquema de traducibilidad entre los diferentes sistemas; en definitiva, un puente entre dos orillas que las mantiene homogéneas, análogas. A través de la ejemplaridad y el del modelo (*logoarquía*), se reduce toda posible alteridad a “lo mismo”, quedando así subsumida en una unidad vertebrada e iniciando un proceso infinito de producción y asimilación. Pero esta dinámica no es capaz de integrar todos los elementos: existe lo *vomitabile*, lo que no es exterior al sistema pero no se deja digerir por él; es el “eso” indesignable (ça), la alteridad irrepresentable. De este modo,

Derrida encuentra inscrito en el discurso kantiano sobre la belleza una consideración del límite entre el adentro y el afuera, esto es, un análisis del marco. Ahora bien, nada de ello se limita al ámbito de las Bellas Artes, sino que se orienta a la totalidad de la representación y, dentro de ésta, especialmente a la dimensión política. La *polis* sólo deviene tal cuando los hombres son iguales, homogéneos y análogos, sometidos a una misma ley, es decir, a un mismo marco-modelo. Pero, si todo sistema presenta unos elementos inaprensibles, ¿en qué consiste lo *vomitable* del marco político?

Entre estos elementos ni interiores ni externos se encontraría la *decisión*: porque, para ser tal, ésta no debe ser la mera aplicación de una regla y, por tanto, carece de una explicación, está más allá de toda justificación. La justicia del juicio, por tanto, no responde a la dinámica de la presencia, al sí/no, a la lógica del cierre, al espacio sin espesar del marco; es una interrupción, una irrupción de la alteridad en el sistema. En este sentido, la justicia es siempre deconstrucción, operación en el borde mismo del marco, en el lugar sin lugar que no puede ser enunciado. Pero si la decisión es injustificable en su ejecución, ello implica la inmensa responsabilidad de su asunción: la responsabilidad infinita ante cada *otro*. De este modo, la política se abre a la promesa de justicia, a una democracia por venir. En definitiva, el *demos* de la democracia debe responder ante cualquier *otro* porque no es sino la comunidad de todos los *otros*, tanto de los efectivos como de los posibles, siendo así ilimitado. De este modo, si la democracia es porvenir y promesa, lo político se torna negociación con lo imposible, un habitar en el borde mismo del marco, una deconstrucción de la economíesis leída en el tratamiento kantiano de las Bellas Artes. Se comprende ahora la continuidad de la interrogación por los límites, bordes y marcos de la representación propia del pensamiento derridiano, espacio sin lugar donde estética y política encuentran su punto de intersección.

En conclusión, Julián Santos presenta en *Cuestiones de marco. Estética, política y deconstrucción* un sugerente estudio de cuatro grandes figuras de la filosofía contemporánea, introduciéndose en el interior de sus lógicas, de sus lenguajes y de sus métodos propios para, así, conducirlos hasta los confines y límites de la relación siempre compleja entre la experiencia propia e individual, de la estética y la dimensión pública, la vida en común propia de la política. La cuestión que recorre la totalidad del libro deviene así pregunta por los límites de cada una de estas esferas, por sus roces y sus puntos de unión y, por tanto, por el perfil de su marco, por el lugar de su existencia y de su confluencia. Pero por su naturaleza misma, el marco queda siempre sin señalar, sin definir, sin nombrar: sin respuesta última.

“Escribo sobre el tiempo presente.
Con lenguaje secreto escribo,
pues quién podría darnos ya la clave
de cuanto hemos de decir”.

José Ángel Valente, *Sobre el tiempo presente*



EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA 
Institut de Creativitat
i Innovacions Educatives

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA Departament de Filosofia


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE ESTÉTICA
E HISTORIA DE LA FILOSOFÍA


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

seyta.org/laocoonte